

INDOLENCIA

MIGUEL CASES

DEDICATORIA

Este libro esta dedicado a mi mujer y mi hijo, en quienes siempre he encontrado el apoyo necesario para librar las batallas de la vida. También quiero expresar mi admiración a todo el profesorado de la **ESO**, que lucha valientemente día a día contra el desánimo y la incomprensión de la administración y la sociedad.

CONTRAPORTADA:

Miguel Cases es el seudónimo de un profesor de C. Sociales de E. Secundaria, este es su segundo libro, dedicado a explicar los avatares y peripecias de un profesor que vuelve de la excedencia y pretende impartir clases de **ESO**, pero al final desesperanzado, se da cuenta que trabajar con el alumnado de su instituto es como intentar llenar de agua un agujero excavado en la arena de la playa. Por su parte la protagonista femenina de la novela le comunica que “algo ha muerto dentro de nosotros, nuestra ilusión por enseñar, la administración, algunos sindicatos y los pedagogos la han enterrado”.

La reforma educativa ha sido y continúa siendo la crónica de un fracaso anunciado, lo afirma desde hace bastantes años la inmensa mayoría del profesorado de Secundaria, también lo sabían muchísimos padres que sacaban a sus hijos de las escuelas públicas y los trasladaban a las privadas, donde la reforma llegaría con unos cuantos años de retraso.

¿Qué se pretendía realmente con este plan? ¿Con qué problemas se encuentra el profesorado de la **ESO**? ¿Por qué se insiste en culpabilizar a los profesores del bajo nivel académico de los alumnos? ¿Cuáles son las causas reales del fracaso escolar? ¿Cuál es la responsabilidad de la administración y de los mal llamados “expertos en educación”? ¿Cómo es posible que haya tanta resistencia a reconocer el rotundo fracaso de la **ESO**? El libro intenta

contestar a todas estas preguntas de manera sincera, directa, sin tapujos, explicando algunas experiencias ficticias perfectamente creíbles y otras absolutamente reales recogidas por el autor.

CAPÍTULO 1 (Raquel)

Era el primer día de septiembre del 2000, conduciendo mi vehículo abandoné la A-2 para coger un desvío y entrar en una localidad del Baix Llobregat, de la cual no considero necesario decir su nombre, aunque siempre me acordaré de ella. Paré mi Fiat Brava cerca de la entrada que me separaba de un mastodóntico y moderno IES (Instituto de Enseñanza Secundaria). Dentro del mismo, observé cierto espacio habilitado como una especie de parking improvisado, allí había algunos vehículos, seguramente propiedad de los profesores del centro, no obstante de momento no quise utilizarlo, dejando el vehículo fuera del recinto.

Con paso firme, lento y pausado, fui a darme una vuelta por los alrededores, quería conocer el barrio, no tenía ninguna prisa, sabía que tratándose del primer día después de vacaciones, la mayoría de la gente no solía llegar antes de las 10 de la mañana y otros que le echarían bastante morro a las 12.

Observé que la valla utilizada para aislar y proteger el centro era desmesuradamente alta y lo encontré muy adecuado, aunque los alumnos seguramente protestarían, aduciendo que el recinto parecía una cárcel, sin embargo la experiencia siempre me enseñó que cualquier medida de seguridad era poca, sobretodo teniendo en cuenta el vandalismo que imperaba en algunas zonas del cinturón barcelonés.

Otra cuestión que inspiraba cierta confianza, consistía en una cercana comisaría de los mossos d' esquadra, con una cámara de seguridad enfocando la parte delantera del IES, por si hiciese falta. Después de cinco años sin dar clases había decidido poner fin a mi excedencia en la enseñanza, de momento no tenía posibilidades de continuar con mi otro "modus vivendi" y necesitaba dinero. En mi historial tenía cotizados diez

años en la enseñanza primaria y cinco en secundaria, naturalmente después de aprobar las respectivas oposiciones de los dos cuerpos de profesorado.

Por mis clases pasaron chavalines y adolescentes desde los seis hasta los 19 años, creía que ya no podía sorprenderme nada, estaba acostumbrado a tratar con toda clase de alumnos, desde los que calificaríamos como buenos chicos o “normales”, a los bravucones, peleones, gamberros, charlatanes; psicóticos, medio autistas, depresivos, etc. En este nuevo centro descubriría que en realidad todavía tenía muchas cosas por aprender de los adolescentes del nuevo siglo XXI.

Tardé media hora en recorrerme todo el barrio, se notaba a la legua que era de clase obrera, pisos con cerca de 40 años, negocios que parecían a punto de echar el cierre, bares sucios y llenos de humo, calles con muchos excrementos caninos, gritos, chillidos procedentes de los balcones y ventanas abiertas, motos petarderas, algunas circulando en contra-dirección, por las aceras, aparcando encima de las mismas y obstaculizando el paso a los peatones, abundantes coches de más de quince años, ropa tendida en los balcones, numerosos papeles, bolsas de plástico y colillas tiradas por el suelo, muchas mujeres y algún hombre yendo a hacer la compra matinal de mal humor por tener que llevar a sus retoños consigo, contando ansiosamente los días que faltaban para que comenzasen las clases y liberarse de aquella carga omnipresente desde hacía más de dos meses.

Era lo que me esperaba, en realidad casi siempre (excepto en mi última etapa laboral) había trabajado en estos barrios, suelen ser los sitios que a la enseñanza privada no le interesa estar presente, por tanto si no fuera por la escolaridad pública no existirían institutos ni nada remotamente parecido a un colegio.

Curiosamente entonces me acordé del primer IES en el que trabajé, después de aprobar mis oposiciones de secundaria, era un edificio muy moderno, acabado de construir, al cual tenía que mudarse un profesorado relativamente joven, que hasta entonces había impartido sus clases en unos barracones improvisados.

Estrenamos el nuevo edificio con una ilusión tremenda, estábamos contentos, satisfechos y alegres, el instituto tenía absolutamente todo lo necesario, sin embargo al llegar un lunes, con las clases ya comenzadas desde hacía semanas, nos encontramos dentro un montón de basura en forma de vasos, platos de plástico, restos de cava, vinos, canapés, etc.

Pudimos apreciar claramente que nadie había forzado la entrada; el director alarmado y pensándose que gente ajena al centro podía tener llaves del mismo y había realizado un botellón dentro, se puso en contacto con el Departament d' Ensenyament y les explicó el caso.

Después de realizar muchas gestiones, le dijeron que no nos preocupásemos en absoluto, no habían entrado ladrones, delincuentes, gamberros u okupas, ni nadie había montado un botellón dentro del recinto, que era lo que se podía deducir por la acumulación de desperdicios, **solo se había efectuado la inauguración oficial del centro por parte de altos cargos del Departament**, por supuesto sin ninguna representación nuestra, ni avisar de ello al conserje, director o profesorado, nosotros no contábamos para nada, bueno sí, para recoger toda la porquería que ellos habían dejado.

Unas semanas más tarde, dos furgonetas nos dejaron una ingente cantidad de paquetes con libros y unas 15 cajas con estanterías por montar; eso sí las instrucciones para su montaje estaban en alemán. Pasados 4 meses, una madre del AMPA que había vivido muchos años en Alemania, tuvo la amabilidad de traducirlas y al fin pudimos tener biblioteca escolar.

En Primaria siempre había tenido la sensación de que la administración nos trataba muy mal, la mayoría de nosotros éramos funcionarios transferidos del gobierno central a la comunidad autónoma, por tanto no habíamos sido escogidos por la Generalitat, sin embargo no tenían más remedio que tolerarnos, me sentí siempre como un simple número y aquel hecho me confirmó que en Secundaria las cosas no serían diferentes.

Me resigné y miré el reloj, marcaba las nueve y cincuenta minutos, inspiré fuerte, me deseé suerte y enfoqué el camino hacia el IES. Nada más llegar a la entrada, una mujer corpulenta, seria, con el ceño fruncido y ademanes imperativos me paró.

- ¡Señor! ¿Perdone qué desea?

Consciente de la gran importancia de los conserjes en cualquier centro educativo, cargo en el que me pareció identificar a aquella persona, no me atreví a desafiar su autoridad, por tanto decidí ser amable y educado.

- Me llamo Adriá, soy uno de los nuevos profesores de este curso, si es posible quisiera ver al director/a o alguien del equipo directivo.

Inmediatamente aquel rostro osco se transformó en pura amabilidad.

-¡Ah muy bien! Pues espérese un momento aquí que ahora lo voy a avisar, yo me llamo Cecilia y soy la conserje.

-Pues mucho gusto en conocerla Cecilia, yo me llamo Adrià y soy profesor de Geografía e Historia.

Sellé aquel primer encuentro con un apretón de manos, ya conocía a alguien, permanecí plantado en el vestíbulo a la espera de que el sr director/a encontrase un momento para mí y mientras me fije en el personal que iba entrando, se podía diferenciar muy bien quienes eran docentes como yo, por

la cara de síndrome post vacacional, es decir una mezcla de fastidio y resignación, también abundaban las madres del AMPA, estas con mucho mejor aspecto, pues pronto nos dejarían sus hijos y esto les permitiría tener más horas libres, también vi algún albañil haciendo unos cuantos remiendos, alumnos con pinta de ser más bien formales, gente que traían algún pedido por encargo, en fin todo un escenario típico del comienzo de un nuevo curso escolar.

Como la espera fue un poco larga, deduje que el director debía ser chapado a la antigua, es decir de aquellos que les gustaba hacerse rogar y posiblemente no considerase a sus compañeros como iguales, sino empleados suyos. Los había tenido de todas clases desde absolutamente maravillosos, hasta auténticos desastres humanos protegidos por la administración.

Al cabo de un rato un individuo delgado, muy calvo, con lentes pequeñas de muchas dioptrías y que caminaba sin demasiada soltura, avanzaba hacia mí.

-Buenos días, disculpe la conserje no me ha dicho su nombre.

-Adrià y el suyo.

-Guillem soy el director del IES, si me acompaña al despacho podremos hablar con más tranquilidad.

Después de la encajada de manos seguí sus pasos, por tanto tuve tiempo de observar que padecía una ligera cojera, seguramente debida a alguna malformación congénita, ya que uno de sus talones era un poco más alto que el otro.

Entramos en un cómodo y amplio despacho, él se sentó en un sillón giratorio, delante de una gran mesa llena de papeles e informes. Yo me acomodé lo mejor que pude en una silla, que por cierto era notablemente más baja,

aquello me molestó y cogí un cojín poniéndomelo debajo, de aquella manera ya estábamos a la misma altura.

Este detalle no se le escapó, porque me estuvo observando atentamente, sospeché que aquel elemento textil estaba dispuesto estratégicamente para cumplir alguna función parecida. Echó una mirada a un armario que tenía a su derecha y enseguida fue al grano, no le gustaba perder el tiempo.

-Adrià aquí tengo tu nombramiento, me han dicho que vienes de excedencia, cinco años nada menos. ¿Puedo saber dónde habías dado clases antes?

No quise darle más explicaciones de las estrictamente necesarias, no creí que hiciese falta, ni que tuviese derecho a saberlo o le tuviese que importar.

-Mi carrera docente es un mixto de Primaria y Secundaria, los últimos cinco años estuve en un instituto de Martorell.

-Cerca de aquí, naturalmente darías clases de BUP.

-Sí claro, era lo que había entonces.

-Me imagino que ya sabrás que las cosas han cambiado mucho, ahora con la nueva Reforma Educativa y la ESO todo es diferente.

-Estoy enterado de ello, pero confío en que la experiencia de Primaria me ayude a desenvolverme mejor con este alumnado nuevo.

A continuación me soltó un discurso que seguramente se había aprendido de memoria y lo tenían que sufrir todos los que llegaban al centro.

-Yo también lo espero, pero quiero decirte algo. Este ha sido un centro pionero en la introducción de la Reforma Educativa, comenzamos nada menos que en el año 93, cuando tú todavía dabas clases de BUP y es absolutamente vital que esta triunfe, no solo por ser el plan del siglo XXI, sino porque representa la democratización de la enseñanza obligatoria y la

extensión de la misma hasta los 16, poniéndola al servicio de la clase obrera y dando toda clase de facilidades para el acceso a la universidad y los ciclos superiores de Formación Profesional a las clases más bajas, queremos llenar las aulas de las facultades de muchachos que hasta ahora solo han podido soñarlo.

Detrás de todo este montaje hay mucha gente, tanto de la administración, como de las universidades que se ha devanado los sesos, diseñándolo, perfeccionándolo, poniendo en él mucha imaginación y energía; hemos ampliado la educación obligatoria hasta los 16 años, algo inédito en nuestro país y acabaremos con el fracaso escolar. Este plan dará lugar al nacimiento de un nuevo tipo de hombres y mujeres que formarán la sociedad del futuro.

Pero para eso hace falta mucha vocación, motivación, espíritu de entrega, estar dispuesto a no desfallecer, implicarse a fondo en la enseñanza. ¿Me entiendes Adrià?, ¿puedo contar contigo para esto?, ¿deseas ser uno de mis guerreros en esta batalla?

Cuando oí aquellas expresiones belicistas, pensé que eran una broma, pero al mirar la expresión de su cara, me di cuenta de que lo había dicho completamente en serio, por tanto pensé que estaría sonado o padecería estrés laboral, de todas maneras quise tantearlo.

-Sí te entiendo, pero de la manera que me lo has explicado, es como si tuviese que librar una lucha agotadora cada día y ese no es mi concepto de enseñar.

-¿Y cuál es tu concepto, si puede saberse?

Me hizo la pregunta arrugando mucho la frente, como si pensase que yo le podría dar problemas o le hubiese enojado mi contestación, además noté un cierto tono sarcástico en su voz que no me gustó nada. En aquel momento

tuve la impresión de que Guillem era una especie de payaso, puesto en el cargo para dar siempre la razón a la administración y quitársela al profesorado, aquel presentimiento era absolutamente cierto, como más tarde tuve la ocasión de comprobar.

-Muy fácil, nuestra profesión es muy vocacional, pero no deja de ser un trabajo, en el que hay un emisor principal, yo con mis clases y muchos receptores potenciales, mis alumnos.

Sé que tengo que estimular su interés para que aprendan, educarlos siempre que haga falta, sobretodo en valores, motivarlos y destacar la importancia de los conceptos que les muestre, haciéndolo de manera que ellos no tengan dificultades para asimilarlos, pero esto último principalmente es trabajo suyo, lo cual supone un cierto nivel de esfuerzo que deben realizar, porque la vida es muy dura y la escuela les debe preparar para ello, aunque sea mínimamente.

Me miró de arriba abajo con cara de suficiencia y fastidio, por no haberle dado la razón, diciendo...

-Estas eran las teorías pedagógicas de los años setenta, hoy día están totalmente desfasadas.

-¡No veo porqué habrían de estarlo! Son de una lógica y sentido común aplastante.

Al ver que no me rendía, siguió mirándome con cara de pena y añadió.

-Porque ahora tenemos un alumnado muy diferente, su nivel de esfuerzo es ínfimo, sus capacidades bastante inferiores a las del BUP, ya lo comprobarás, con ellos deberás poner el listón de los conocimientos muy bajo, tener mucha paciencia, aunque aprendan muy poco a poco y sobretodo

motivarlos continuamente, hay que procurar que las clases no sean pesadas, aburridas o soporíferas, así te crearán menos problemas.

En cuanto a la educación en valores, estoy de acuerdo contigo, es absolutamente necesaria, pero ya verás que tampoco es nada fácil, sobretodo en estos barrios obreros.

También comprobarás que los contenidos han cambiado bastante, para motivarlos les damos créditos variables trimestrales sobre la historia del rock, bailes de salón, una profesora les enseña a ligar con el otro sexo, a evitar los malos tratos de la pareja, etc. Naturalmente ha habido que sacrificar algunas horas de las materias más importantes, pero la mayoría de nuestros alumnos están contentos, satisfechos y esto es muy importante. Somos el principal instituto de la zona, tenemos una fama bien merecida, este es uno de los centros líderes de la Reforma y estamos muy orgullosos de ello.

Queriendo poner fin a aquella conversación insulsa y carente de sentido dije.

-Está bien me adaptaré a lo que haya en las clases, después de todo es lo que llevo haciendo toda mi vida, no creo que sea muy difícil.

-Una última pregunta Adrià, ¿podrías decirme en que trabajabas durante tu excedencia?

No quise darle detalles, le dije lo primero que se me ocurrió para no quedar como un maleducado.

-En gestión de patrimonios, mi jefe se jubiló y cerró la empresa.

Pareció que se conformaba con aquella explicación, aunque por la expresión de su cara volví a darme cuenta de que no se quedó muy satisfecho, aquel individuo hablaba más por sus gestos que por su boca.

-Poca relación has tenido pues con la enseñanza durante estos años, por cierto yo soy licenciado en psicología.

-Lo suponía, dudaba entre esto o psicopedagogo.

-¿Por qué si puede saberse?

-Por tu manera de observarme y sobre todo por la altura de la silla y el cojín que me he tenido que poner debajo, supongo que esto te debe servir para juzgar a las personas, según se atrevan a cogerlo o se sienten más o menos incómodas. Me imagino que la silla correcta para que se siente el inspector debe estar en este armario ¿no?

-Sí, efectivamente. ¿Cómo lo sabes?

Por primera vez vi sonreír a aquel sujeto, que ya me tuteaba sin ambages.

-Por qué cuando me puse el cojín debajo, tú miraste hacia allá.

-Eres muy observador, por cierto no te lo he dicho antes, tu departamento está en el segundo piso a la derecha.

-Le respondí con un significativo movimiento de cabeza, me despedí de él con un apretón de manos y me dispuse a encarar la segunda parte de mi presentación.

El departamento de Ciencias Sociales era el habitáculo donde el profesorado de esta materia nos reuníamos, planificábamos nuestras clases, intercambiábamos impresiones, informaciones y nos poníamos al corriente de la actualidad del centro, tenía muy buen recuerdo del sano ambiente de trabajo que imperaba en mi último instituto y por tanto me sorprendió mucho ver las caras y actitudes que me encontré en este.

La puerta estaba abierta, de manera que entré con bastante soltura y casi me di de morros con una señora cercana a la jubilación, más bien delgada, con

pelo blanco, gafas de concha, muchas arrugas, frente fruncida, nariz de gancho, falda muy larga, zapatos planos, polvorientos, desgastados y cara de pocos amigos.

-¿Qué desea?

-Soy el profesor nuevo que esperabais y vengo a presentarme.

-Vale, aquí tienes el resto de los compañeros, yo soy la jefa del departamento me llamo Eulalia, pero ahora no puedo estar por ti, tengo mucho trabajo, luego nos vemos, te daré tu horario y responderé todas tus preguntas.

Me quedé con la mano tendida, esperando que ella me ofreciese la suya y creo que ni siquiera se dio cuenta de ello, en vista del éxito me la volví a meter en el bolsillo y avancé unos pasos más.

Si aquella mujer el primer día del curso ya estaba estresada, no quise imaginarme como podía acabar en Junio, constaté que la sala estaba llena de estanterías con carpetas, libros, dossiers, videos, una gran mesa de unos 4 metros de largo por 1 y medio de ancho, 8 sillas blandas forradas de skay negro, amplios ventanales por donde entraba mucha claridad, unos cuantos armarios con las puertas de cristal, donde se adivinaban atlas, reglas, un par de bolas del mundo, mapas históricos, geográficos y proyectores de diapositivas, en otro rincón se amontonaban varias cajas de cartón, procedentes de algún desembalaje, en las cuales se había acumulado bastante polvo, dos ordenadores con sus respectivos teclados, pantallas y una impresora barata completaban el mobiliario.

El segundo en saludarme fue José, uno de los profesores que llevaban más años en el centro y el más antiguo del departamento de Sociales, había cumplido los 55, un poco bajo, bastante pasado de peso, con cara más bien rústica, por la apariencia me recordó a un payés del campo catalán o un ex

boxeador de edad avanzada, daba clases a 1º de ESO y bachillerato, muy amablemente se ofreció a presentarme el resto del personal.

A continuación estreché la mano de Albert, maestro de primaria, un medio liberado sindical, delgado, muy discreto, sabía nadar y guardar la ropa, delante de él no se podía despotricar de la Reforma, porque su sindicato la apoyaba incondicionalmente, solo trabajaba media jornada en el instituto, aunque cobraba la nómina entera, el resto lo dedicaba a sus otras funciones. Impartía las sociales de tres cursos de 2º ESO.

Después vino Luís, profesor de filosofía, poco agraciado físicamente, bastante raro y callado, me miraba a hurtadillas, estando muy atento a todo lo que yo decía, supongo que debía estar valorando si merecía la pena cambiar alguna impresión conmigo o no. Aparte de su materia de bachillerato, impartía créditos variables en 3º y 4º de ESO.

La última de todos, Raquel, era la estrella del departamento, me saludó con un beso en la mejilla, al cual correspondí muy gustosamente, había observado bastante divertida mi encuentro con Eulalia, viendo como me quedaba con la mano tendida, esperando estrechar la de su jefa; cualquier observador imparcial la calificaría de guapa, atractiva y rubia cañón con grandes ojos azules, de mi misma altura 1,78m, aparentaba tener unos 35 años, siete u ocho menos que yo, igual que los demás estaba muy callada y consultaba unos libros de texto. Impartía las Sociales de los cuartos de ESO y completaba su jornada con créditos variables.

En total seis personas compartiríamos aquel espacio de trabajo, tuve suerte porque allí no fumaba nadie, en mi anterior destino docente había que abrir las ventanas en pleno invierno para evitar perecer asfixiado; el tabaco estaba prohibido para los alumnos, pero no para el personal docente, fuera de las aulas naturalmente.

Mis nuevos compañeros después de hacerme algunas preguntas, sobre las mismas cosas que habían interesado al director, insistieron en señalarme los cambios habidos en la enseñanza durante mi ausencia, a lo cual contesté que ya estaba informado de ello.

Mientras esperaba la jefa, me entretuve curioseando todo el material común. Como solía pasar en muchos institutos, la mayor parte estaba desfasado, por ejemplo los mapas no recogían la desaparición de la URSS y muchos libros de texto utilizados para confeccionar los créditos variables todavía eran de la época del BUP y la EGB.

Al cabo de un rato vino Eulalia y enseguida me entregó mi horario de trabajo, después de consultarlo, me di cuenta de que solo tenía clases de ESO y ninguna de bachillerato, inmediatamente se lo hice observar.

-He dado clases de BUP durante cinco años. ¿Por qué no tengo ninguna materia con los del actual bachillerato? ¿A qué se debe esto?

Muy molesta por mi pregunta, me contestó imperativamente y de mala manera.

-Las materias de bachillerato las imparto yo, porque soy la catedrática y jefa de departamento, también José por ser el más antiguo; nos jugamos la nota de selectividad y no nos podemos arriesgar dejando estas materias en manos de gente que no tengan suficiente formación para ello.

Delante de aquella manifestación de prepotencia y mala educación, el cuerpo me pidió guerra, pero opté por callarme, no quise comenzar mi primer día peleándome con ella, por tanto solo le dije.

-Bueno yo no soy catedrático, pero creo que tengo formación sobrada, fui de los primeros de mi promoción en la facultad y luego también en la oposición

del año 89; debo entender que Raquel también está en mi misma situación, sin ninguna hora de bachillerato.

El ceño de aquella mujer añadió unas cuantas arrugas más a su frente, por lo visto le sentó mal que le hubiese salido respondón.

-Así es y si no te parece bien puedes ir a reclamar a dirección, mientras José y yo estemos aquí, las materias de Sociales en bachillerato las impartiremos nosotros.

Me giré en dirección al otro privilegiado, vi que miraba al suelo y me pareció entender que se avergonzaba del comportamiento de su jefa, Albert y Luis me rehuyeron la mirada, no les interesaba la discusión, en cambio Raquel fue la única que me dedicó una sonrisa de complicidad y al irse Eulalia cogió su bolso y me invitó a tomar un café de la máquina que había en el pasillo del centro, al irme con ella eché un vistazo a los demás, constatando que los otros tres se nos quedaron mirando intercambiándose señales de complicidad.

Raquel me intentó tranquilizar y de paso aclararme las cosas.

-Adrià, no te lo tomes como algo personal, esto se lo hubiesen hecho a cualquiera, yo vine el curso pasado y me sucedió lo mismo que a ti, Eulalia es una persona superficial, histérica y enferma, este es su último año en el centro y todavía tiene miedo de acabar como el que ocupaba tu puesto el curso anterior.

-¿Qué le pasó?

-¡Se suicidó!

-¿Me quieres tomar el pelo? No me gustan las bromas pesadas.

-Nunca bromearía con estas cosas y menos tratándose de la muerte de un amigo y compañero de trabajo.

-¿Por qué?

-Era muy buen profesor, pero no soportaba el alumnado de la ESO, se desesperaba cuando veía que sus alumnos no querían aprender nada de lo que él les enseñaba y además tenía que hacer funciones más propias de un guardia de seguridad que de un docente.

Como sabes no todos tenemos la misma resistencia, su salud mental no lo aguantó, se trastocó, tuvo una separación matrimonial y varias bajas médicas consecutivas, la inspección le obligó a reincorporarse y al cabo de unos meses se tiró al metro, exactamente el 8 de Marzo, coincidiendo con el día de la mujer trabajadora, todavía no hace ni medio año.

-¿Es por esto que este departamento es tan lúgubre y triste? Cuando trabajaba en la enseñanza, el primer día del curso la gente solía estar contenta, se explicaban como habían ido las vacaciones, traían fotos, contaban chistes. Al entrar aquí me ha dado la impresión de estar en un tanatorio.

-No andas muy desencaminado, la tristeza no es exclusivamente por el suicidio de Antonio, sino también porque algo ha muerto dentro de cada uno de nosotros, nuestra ilusión por enseñar, los pedagogos, algunos sindicatos y la administración la han enterrado, cuando veas al alumnado lo entenderás.

Pero en todos los departamentos pasa lo mismo, da igual si son de Ciencias, Lengua, etc. Si tenías posibilidades de trabajar en otra cosa, yo de ti no hubiese vuelto a la enseñanza, incluso yo misma me lo he planteado muchas veces.

-No me asusto fácilmente, pero entre todos lo estáis consiguiendo.

-Lo que vas a ver en las clases, no se puede explicar con palabras, ten un poco de paciencia y dentro de un par de semanas ya no necesitarás más aclaraciones.

-Por cierto ¿Guillem fue escogido como director por el Consejo Escolar del centro?

-No en absoluto, nunca hubiésemos votado a alguien así, pero después del suicidio de Antonio nadie quería el cargo y en Junio pasado el inspector nos lo envió, fue bastante mal profesor cuando ejerció, algún día te hablaré de ello, su nombramiento lo debe a sus influencias políticas en el Departament, de las que por cierto le gusta mucho presumir. Hasta dentro de cuatro años no nos lo podremos quitar de encima, ya sé lo que piensas, es un anacronismo viviente, sin embargo no tenemos otra opción.

Raquel siempre vestía más o menos igual, zapato plano, pantalones, blusas holgadas y en otoño-invierno traje chaqueta. Me gustaba mucho, estaba seguro que detrás de su uniforme escondía un tipo de persona muy diferente, me la imaginé bastante alegre, salvaje, creativa y tenía mucha curiosidad por comprobarlo.

Utilicé las dos semanas de respiro antes de comenzar las clases para preparar las programaciones respectivas de los cursos en los que me tocaba impartir C. Sociales, los cuatros terceros de ESO y un segundo; bastante geografía y algo de historia elemental, más algunos créditos variables que me tenía que inventar y la tutoría correspondiente.

Los grupos que me habían adjudicado eran aquellos que nadie había querido antes, por tener la fama de ser los más problemáticos, justamente los que habían provocado el suicidio de Antonio.

Intenté acercarme más a Raquel, sentándome a su lado, preguntándole cosas del alumnado, consultándole temas didácticos, esto último le hizo mucha gracia, porque dudaba mucho de que pudiese aplicar ciertos métodos explicativos y participativos que había desarrollado en el BUP.

A veces me miraba con unos aires que yo calificaría como una mezcla de compasión y suficiencia, cuando sucedía esto me acordaba que Guillem me había mirado de una manera parecida y me ponía muy nervioso, ciertamente estaba bastante desorientado, no comprendía muy bien el significado de las palabras de Raquel, ni a que se debía la tristeza que flotaba en aquel ambiente.

El fin de semana anterior al comienzo de las clases, me armé de valor y le pregunté si le apetecía quedar conmigo el sábado, se lo estuvo pensando un rato largo y finalmente aceptó con reticencias, supongo que porque no era nada normal verse con un compañero en un día no laborable, únicamente me puso la condición de que no hablásemos para nada del trabajo, ella por higiene mental necesitaba dejar descansar el cerebro y olvidarse del instituto.

Quedamos en la jirafa de Diagonal con Rambla Catalunya, yo vivía en el Eixample igual que ella, por tanto aquel sitio nos venía bien a los dos, aunque ha pasado bastante tiempo, recuerdo perfectamente nuestra charla.

La vi venir de lejos, con un vestuario muy diferente del que usaba en el trabajo, se había quitado el uniforme, lo único idéntico era el pelo, por lo demás estaba maquillada, llevaba carmín en los labios, gafas de sol, falda corta de cuero negro, botas igualmente negras con poco tacón, camiseta gris con trazos rojos, bolso de marca cara y perfume que enseguida identifiqué como “Opium” de Yves Saint Laurent.

Me hizo tan buena impresión que quise halagarla un poco.

-Vaya cambio, estás irreconocible, te has dejado el uniforme en casa.

-Supongo que sí, pero entenderás que allí no puedo mostrarme de esta manera, recuerda que no hay que hablar de “nuestro trabajo”. Pero me gustaría mucho que me hablaras del que hacías antes, no es nada habitual coger excedencias tan largas y menos en hombres, ya que no tenéis la excusa de la maternidad, te confieso que esto me tiene bastante intrigada, además tú no das el perfil clásico de profesor de Secundaria.

-¿Y cuál es el perfil que yo no tengo?

-Tus colegas suelen ser menos sofisticados, aunque siempre pretenden saber más que los demás y también tienen comportamientos más elitistas y egocéntricos.

-Me dejas admirado, nunca había pensado en estas cosas, realmente las mujeres os fijáis en una serie de detalles en que a los hombres nunca se nos ocurriría pensar, no obstante si te interesa mi anterior trabajo no tengo problema en hablarte de ello, siempre que mantengas el secreto, no me gustaría que los demás supiesen lo que te voy a contar y cualquier día lo utilizaran en mi contra, por cierto, ¿vamos paseando hasta el puerto?

-De acuerdo, las Ramblas son la parte de la ciudad que más me gusta y en cuanto a lo demás puedes estar tranquilo, soy una tumba.

Bajando por Rambla Catalunya empecé a relatarle mi última experiencia laboral.

-En el verano del 95, a través de mi padre conocí a un gestor bastante mayor que administraba el patrimonio y dinero de unas cuantas familias acaudaladas, tuve algunas charlas con él, primero hizo ver que se interesaba por mi trabajo, pero luego me hizo una propuesta laboral que no pude rechazar.